



Iglesia e Inteligencia artificial

Si bien el tiempo de la inteligencia artificial nos parece un tema actual y nuevo, sobre todo en relación con la Iglesia como institución, de hecho, hace unos setenta años que se viene practicando tanto el diálogo como las reflexiones en referencia a este tema.

El primer caso se registró en Detroit en el año 1987 cuando el Papa Juan Pablo II habló públicamente de robótica explicando que las máquinas no pueden substituir al ser humano en el mundo del trabajo. Así es como se empiezan a formular las preguntas que todavía hoy siguen formulándose en el mundo en que vivimos: “¿Puede el alma ser digital?” y, también, “¿lo digital tiene alma?”.

A partir del año 2016, las Universidades Pontificias empezaron a mantener las primeras discusiones en referencia a estas cuestiones y, a pesar de las opiniones, perspectivas y metodologías diferentes, se llegó a la conclusión de que las máquinas deben tener como único objetivo el de ayudar y apoyar al ser humano en su actividad.

A partir de ese momento, la Iglesia, sugiere a sus mismos miembros, en primer lugar a los cristianos católicos, trabajar juntos para que la tecnología se centre en el ser humano.

Pero, ¿cómo evitar discusiones triviales? El itinerario, como veremos a continuación, no ha sido sencillo y es por esto que, al lado del tema de la inteligencia artificial, se ha situado el de la ética.

Académicos, investigadores, estudiosos y teólogos, en el seno de la Iglesia, han definido las características clave e imprescindibles que la inteligencia artificial debe tener para ser utilizada, también en el mundo de lo cotidiano. Hablamos de:

- transparencia (conocimiento de los algoritmos y de los criterios utilizados por las máquinas inteligentes)
- fiabilidad (principio por el cual las máquinas no deben repercutir en el ser humano)
- justicia y equidad (principio de no discriminación racial, sexual, política...)
- libertad (principio que debe ser respetado en términos de confidencialidad y privacidad) y democracia (principio que regula el uso de datos),
- respeto a la dignidad y a la conciencia moral.

Para sintetizar, en un solo término, se podría hablar de utilidad, no entendida simplemente como beneficio económico, sino, en primer lugar, como el bienestar de la persona.

Los sistemas sobre los que trabaja la I. A. son los lingüísticos y los neurolingüísticos, exactamente los mismos que caracterizan el mundo de la comunicación y de la información. Por tanto, para aquellos que trabajan y operan en estos dos ámbitos es necesaria la actualización, la formación y el seguimiento de la evolución y desarrollo no solo tecnológica, sino también de la doctrina en referencia a este tema.

Si la inteligencia artificial continua pareciéndonos un misterio que casi no nos pertenece, podemos pensar en su uso concreto, y ya podemos dar casi por descontado eso mismo a nivel periodístico y gráfico: son numerosos los comunicados de prensa y las imágenes, difundidas también en línea, totalmente escritas y creadas por la inteligencia artificial.

En el caso de que también nosotras decidamos usarla, tenemos que especificar siempre las fuentes utilizadas para crear nuestros contenidos (independiente de que el producto final se haya realizado con el uso de la I. A.) y controlando sobre todo que las conexiones entre los datos sean verdaderas (el riesgo, a veces, es que la I. A. pone en conexión informaciones que de hecho no están conectadas las unas a las otras).

El consejo de los expertos es reflexionar siguiendo las siguientes pautas:

- Un diálogo inclusivo: realizado en toda la Iglesia, personas interesadas o *stakeholder* y Estados para discernir y sintetizar los criterios diferenciando las áreas de acción de los expertos: los equipos de ingeniería que se ocupan de las funciones de las

máquinas y los equipos humanos y religiosos que, por su parte, se ocupan de las implicaciones, de las consecuencias y de las contradicciones de dichos mecanismos. Para este objetivo hay que tener en consideración que las estructuras supranacionales, como por ejemplo, la Unión Europea, y los mismos Estados, están, actualmente, discutiendo sobre los reglamentos de la inteligencia artificial y, por tanto, sobre las orientaciones a través de códigos unívocos y compartidos.

- Un diálogo que evita el alarmismo: hace algunos años entre los estudiosos y los investigadores había desconfianza y miedo ante las redes social y era previsible que hoy también fuera así ante la inteligencia artificial: en realidad, una actitud extremista en un sentido u otro, solo hace que crear más divisiones que posteriormente dificultarán todavía más la posibilidad del diálogo juntos.

Para profundizar:

- Rome Call for AI Ethics:
https://www.romecall.org/wp-content/uploads/2022/03/RomeCall_Paper_web.pdf
- Libro “L’anima Digitale. La Iglesia alla prova dell’Intelligenza Artificiale” de Giovanni Tridente:
<https://www.taueditrice.it/libro/anima-digitale/>

Preguntas para la reflexión:

1. *¿Hemos utilizado ya herramientas de Inteligencia Artificial? En caso afirmativo, ¿cuáles?*
2. *¿Qué preguntas nos plantea la relación, más o menos desarrollada, entre persona y máquina?*
3. *Si tenemos escuelas o trabajamos con jóvenes: ¿desde qué perspectiva o enfoque hemos decididos iniciar el diálogo con ellos?*
4. *¿Piensa que es necesaria la formación sobre este tema en su organización/instituto?*

Miriam Di Bartolo, Asistente de Comunicación
de la UISG

Contacto: assistente.comunicazione@uisg.org